

El Sr. Aguirre explica su plan al servicio del imperialismo

EN los últimos días, la agencia International News Service ha transmitido unas recientes declaraciones del Sr. Aguirre en los Estados Unidos. En ellas el presidente del Gobierno vasco se presenta como un cabal servidor de los grandes capitalistas vascos que medran merced a su régimen, al régimen franquista y como un servidor del imperialismo yanqui.

Ha manifestado el Sr. Aguirre que «confía en que los Estados Unidos no prestarán ayuda al régimen de Franco». Es decir, el Sr. Aguirre pretende —y lo repite varias veces en sus declaraciones— que los imperialistas yanquis y su Gobierno ni han prestado ni prestan ayuda al franquismo.

¡Qué forma tan burda de intentar exculpar a los padrinos de Franco, de intentar contener la indignación de nuestro pueblo contra los sostenedores de la tiranía que sufre!

¿Quién, en nuestra España, en Euzkadi, en Europa y en el mundo puede creer que los imperialistas yanquis no sostienen al franquismo, no son ellos una de las causas decisivas de la subsistencia del fascismo en nuestro país? ¿Se cree el Sr. Aguirre que el pueblo español no tiene ojos para ver el apoyo a Franco, la penetración imperialista yanqui en España; que no siente y percibe la aplicación del contenido de la carta de Acheson, antes y después de su publicación? Evidentemente, el Sr. Aguirre quiere llevar demasiado lejos sus capacidades de falsificador de la verdad.

Y no satisfecho con esa falacia inicial, continúa sus declaraciones el Sr. Aguirre con una socorrida «hipótesis», peculiar de los aspirantes a servidores oficiales del imperialismo yanqui: si los Estados Unidos «apoyasen» a Franco, los comunistas se «beneficiarían» con ello, se «daría un sólido argumento a Rusia», etc.

De este calibre es la «hipótesis» del Sr. Aguirre, que no puede ser calificada de otra cosa que de infamia anticomunista. Pretende que los comunistas «queremos» que el imperialismo apoye al franquismo, que la U.R.S.S. «quiere» tener «argumentos» de esa naturaleza contra los imperialistas de los Estados Unidos.

A quien el imperialismo ayuda con esta criminal política es a Franco. Quienes se benefician de ella son el franquismo y la reacción española. Los monopolistas yanquis dan ese apoyo abierto a los verdugos de España con el intento de prolongar la opresión de las castas reaccionarias sobre nuestro país porque ellos les sirven dentro de España de instrumento de dominación y de guerra. Y ninguna falacia del Sr. Aguirre puede ocultar esta sangrienta realidad.

Podría haberse ahorrado tal infamia el Sr. Aguirre para plantear sin ambages lo que realmente le obsesiona. Y esto es —él lo dice con todas las letras— que España sea incluida en «los beneficios del plan Marshall y de la Unión Atlántica».

Tal es el meollo de las declaraciones y del viaje del Sr. Aguirre: contribuir a que los imperialistas yanquis refuercen mucho más su política de la colonización, de servidumbre y de guerra para España, esa política en la que ya hace tiempo están embarcados con la complicidad directa y servil de Franco.

El Sr. Aguirre demuestra, con renovada fuerza en esta ocasión, que toda su política, sus idas y venidas, sus «gestiones» y «entrevistas» están dictadas por los intereses de los grandes capitalistas y financieros vascos, de esa clase dominante vasca que, dentro del régimen franquista, y apoyándolo con todas sus fuerzas, multiplica sus ganancias y capitales y que explota despiadadamente a los trabajadores vascos y españoles.

El Sr. Aguirre revélase también, simultáneamente, como servidor de la política de avasallamiento, de colonización y de guerra de Wall Street, de esa política que se expresa, entre otras cosas, por esos mismos planes y pactos agresivos que el Sr. Aguirre desea para nuestro país, como los desean las gentes que en el campo republicano español se inspiran en la línea del imperialismo yanqui.

Pero ni los pasos de éstos ni los pasos del Sr. Aguirre son ni serán los pasos del pueblo español, de todos sus pueblos hispánicos. Nuestro pueblo marcha y marchará por otro camino: por el de la unidad y la lucha en un Frente Nacional Republicano y Democrático que restablezca la República, que aleje de las tierras españolas al imperialismo y sus planes colonizadores y guerreros, que, junto al campo democrático internacional que la U.R.S.S. dirige, nuestra gran amiga y defensora, contribuya a salvaguardar la paz y a derrotar al imperialismo y la guerra.

Boletín del Partido Comunista de España

BOLETÍN DEL COMITÉ CENTRAL

ORGANIZACIONES Y MILITANTES DEL PARTIDO

Que el pueblo quiera y necesita

trabajadores españoles de todos las tendencias—comunistas, socialistas, cenetistas, sin partido—se unen y progresan en el terreno de la acción común. Y con ellos se agrupan para la acción por los mismos objetivos republicanos de todas las filiaciones.

¿Por qué se produce este fenómeno de la mayor importancia política? Es evidente que la experiencia está demostrando, con nuevas y contundentes pruebas cada día, que como hemos afirmado siempre los comunistas, la liberación de nuestro pueblo habrá de ser obra del pueblo mismo, que la República democrática sólo podrá ser reconquistada por la lucha unida de los republicanos españoles, del pueblo español, con la gran ayuda que representa la inmensa fuerza que está a nuestro lado: la fuerza del campo de la democracia y la paz que la poderosa U.R.S.S. encabeza.

Al mismo tiempo la consecuente política de unidad de nuestro Partido, el esclarecimiento constante que sobre estas cuestiones capitales viene haciendo, contribuye decisivamente a los progresos que la unidad realiza, a que se abra paso la idea de que es necesario organizarla y desarrollarla en un poderoso Frente Nacional Republicano y Democrático.

Este ambiente tan favorable a la unidad influye sin duda en muchos ánimos y cada día son más numerosas las voces que abogan por que la unidad republicana sea estrechada. En estas últimas semanas Alvarez del Vayo, entre otros republicanos destacados, ha manifestado también su opinión sobre la necesidad de construir un frente republicano común.

Cuanto constituya un apoyo a la unidad es considerado como satisfactorio por nosotros que a la realización de la unidad dedicamos esfuerzos infatigables. Mas es preciso ser muy claros en cuanto al carácter y los fines de la unidad que nuestro pueblo necesita, en la presente situación de España y del mundo.

instrumento para adueñarse de España y utilizarla en la guerra criminal que proyectan.

En la disyuntiva del mundo y en la situación de España no caben «terceras fuerzas». En qué han venido a parar todas las terceras fuerzas zurcidas en los diferentes países de Europa lo prueba suficientemente. Esas pretendidas «terceras fuerzas» no han hecho otra cosa que colaborar en los planes de reacción y guerra del imperialismo.

Por eso, porque los hechos y las experiencias son incontestables, nuestro pueblo y todos los republicanos que no están dispuestos a dejar de serlo comprenden cada día con mayor claridad que su unidad por la reconquista de la República debe ser una unidad contra el franquismo y sus sostenedores, por la paz y la independencia de España y que su puesto y su porvenir victorioso están junto a las inmensas fuerzas del campo de la democracia y la paz, junto a los verdaderos amigos y defensores de la democracia y la República españolas.

Esa es la unidad que el pueblo quiere y necesita, y esa es la unidad que avanza y en la cual deseamos encontrar—y por ello trabajamos— a todos los republicanos y patriotas verdaderos incluso a quienes hoy todavía vacilan y no se deciden a afrontar las realidades de España y el mundo con todas sus consecuencias.

La promesa de la camarada
DOLORES IBARRURI
ante el féretro
de **JOSE DIAZ**